



EL SÍMBOLO DE LA FE EN SAN AGUSTÍN

POR ADOLFO MUÑOZ ALONSO,

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras.

Las dos partes que comprende el estudio están exigidas por el método.

En la primera se expone la doctrina teológica y catequética del Símbolo, desarrollada por San Agustín.

En la segunda se fija el texto definitivo del Símbolo agustiniano en cuanto lo fundamenta el avance crítico y lo permiten las opiniones diversas.

Antecede a ambas una somera indicación bibliográfica.





DOCTRINA DE SAN AGUSTÍN

ACERCA DEL SÍMBOLO

BIBLIOGRAFÍA

Restrepo, Félix: «San Agustín: Sus métodos calcuísticos...» (1921), en 8.º, págs. 292. Madrid.

Kranvutzcky: Des hl. Augustinus Katechesen über das Glaubensbekenntnis. Neues Hedvigsblatt, XVIII, págs. 448 y sig. Breslau (1877).

Kranvutzcky: Des hl. Augustinus Kat. über das Vaterunsen. Neues St. Hedvv. XVII, págs. 264... Breslau (1877).

Capánaga: «La vida cristiana según San Agustín» (1930), en el Centenario (obra premiada).

Portalié: «Augustin». D. T. C., principalmente al hablar de los tratados «De utilitate credendi...», «De fide et Symbolo», etc.; v. col. 2.432.

Battifol: «De utilitate credendi Sii Augustini». Revue Biblique (1917), págs. 7-53; estudio profundo.

J. B. Faure: Annotations in Enchiridion.—Roma (1847), 2.

Negrete, O. S. A.: «Los derroteros de la fe». Religión y Cultura (1931), páginas 365-401; extraord., etc.; y

Battifol: Le catholicisme de S. Aug. (1920).—París.



II

FORMA DEL SÍMBOLO DE SAN AGUSTÍN

BIBLIOGRAFÍA

- Cursus Patrologiae completus. Series Latina. Accurante J. P. Migne: vls. 32-47. S. Aur. Augustini opp. [M. L.].
- Corpus script. eccles. latinorum editum... Academia Literarum Caesareae Vindobonensis; vls. 25, 28, 33, etc... [C. V.].
- Miscellanea Agostiniana*. Testi e Studi, 3 vls.; vl. 1.º: Sti. Augustini Sermones, post Maurinos reperti (1930), en 4.º, págs. XI-847; 132 títulos; Dom. Morin, ayudado por Casamasa.
- Kattenbusch, Ferd. 1894-1900. Das Apostolische Symbol., 2 tomos.—Leipzig, J. C. Hinrich.
- Caspari, C. P. 1875-79. Alte und Neue Quellen zur Geschichte des Taufsymbols und der Glaubensregel. 2 vls. Christiania, Malling XVI-318 págs.
- Hahn, A. 1897. Bibliothek der Symbole und Glaubensregel der alten Kirche. 3. A. Miteinem Anhang. Von A. Harnack. Breslau, E. Morgenster. XVI-412 págs.
- A. Harnack. Breslau, E. Morgenster. XVI-412 págs.
- Denzinger. Bannvart. Umberg. Enchiridion Symbolorum (1932). Ed. 18-20.
- Burn, A. E. 1899. An Introduction to the Creeds and to the Te Deum. London, XIV-324 págs.
- Bacumer. Suitbert (1893). Das Apostolische Glaubensbekenntnis. Freiburg, XXXVI-556 págs.
- Capelle. Artículos interesantes en diversas revistas: Revue Bened (1927), 39, pág. 39...; Rech. de Theol. anc. et méd. (1930), 2 p. 1..., etc.



I

DOCTRINA DEL SÍMBOLO EN S. AGUSTÍN

Todas las ideas de San Agustín están polarizadas en la Verdad, en Dios (1). Pero no un Dios sináutico, sino un Dios saciador de anhelos de vida, un Dios «causa subsistendi, et ratio intelligendi, et ordo vivendi» (2), en acepción platónica.

Para Agustín la fe, el conocimiento, no es sino una forma genuina de amar.

La fe no subsiste en sí misma; es más bien condición necesaria de la caridad. Es lo que se admira en todas las páginas en que desarrolla el Símbolo.

Hermosa y claramente en uno de sus sermones (3): En el Símbolo—dice—creemos *en* Dios (*in Deum*). Creer en Dios es algo más que confesar su existencia y su veracidad. Reconocer en Dios a la verdad infalible, muchos lo hacen; confesando la divinidad de la Escritura no obran conforme a sus máximas.

La existencia de Dios los mismos demonios la aseguran. Creer *en* Dios es algo más: es amar a Dios, confesarle, ajustar nuestras obras y nuestras palabras, nuestra mente y nuestro corazón a esa verdad en la que vivimos y nos movemos. Porque sin amor no hay fe verdadera.

Desde la definición del símbolo hasta el epílogo de su obra inmensa un pensamiento despliega siempre las alas por la mente del doctor africano caldeando todas sus palabras: dar a sus hijos la fe, no como fría fórmula del entendimiento, sino como base eterna de sus amores.

(1) *Cayré*: La contempl. Aug. ch. IX, III, pág. 340; y en la Patrología I, pág. 655: «L'idée de Dieu est le point central de la pensée augustinienne». Lo cual nada quita ni pone a la opinión común y fundada de atribuir a la doctrina de la «gracia» la preponderancia agustiniana.

(2) De Civit. Dei; liber VIII, cap. IV (M. L. 41, 229). Beyral (1929), página 315.

(3) M. L. 40, 1190-1191. Lo mismo dice en «in Jo. Tract.» 39 núm. 6 (M. L. 35, 1637).



Este vocablo—Símbolo—recibe su origen del pacto, que como fundamento de su unión establecen entre sí los negociantes. Nosotros —dice—negociamos por un lucro más encumbrado aún que las riquezas terrenas; buscamos la margarita preciosa de que nos habla el Evangelio. La base espiritual es el Símbolo (4). Es el distintivo, la tésera, por la que son reconocidos los fieles de la Iglesia de Jesucristo (5).

No basta tenerlo en la mente como conclusión silogística; hay que abrazarlo con fe viva. Creyéndolo con todo nuestro corazón viviremos bajo el cetro de Dios; quien ordenará nuestras costumbres y limpiará de afectos mundanos nuestro corazón. Purificado el corazón, presto podremos entender lo que creemos (6).

Recibe también el nombre de Confesión y Sacramento (7). Confesión que abraza no sólo a los fieles de Hipona, sino a toda la Iglesia difundida por el mundo. Lo que a nosotros vivifica es también lo que todos los miembros de Jesucristo creen y respiran (8). No cabe duda alguna de la más pequeña de sus fórmulas. Todas son palabras de Dios, y Dios es veraz y sapientísimo. Como recibieron la fe los apóstoles, así la consignaron. Si se ofrenda a los fieles en fórmulas concisas es únicamente para que todos, aun los idiotas, puedan decir y poseer lo que creen (9). En él se contiene lo que debemos creer para salvarnos (10). En fórmulas, a primera vista, tan sencillas está encerrada toda la doctrina católica (11). Sus palabras son el fundamento sobre el que se asienta Nuestra Santa Madre la Iglesia (12). Al fin no es otro más que Jesucristo mismo (13). Ya que Jesucristo vive en sus palabras.

(4) M. L. 38, 1058; *Miscellanea Agostiniana* (Testi e Studi; 3 vols. 1930. Ed. Morin), I, pág. 442.

(5) M. L. 38, 1072.

(6) M. L. 40, 196: de fide et Símbolo.

(7) M. L. 40, 276: *Enchir*; *Misc. Agos. I*, pág. 443; y *Misc. Agos. I*, página 204.

(8) *Misc. Agos. I*, pág. 327.

(9) M. L. 44-45, 1656; *Hypomnesticon*; y M. L. 40, 627: *De Symbolo*.

(10) M. L. 38, 1058, 1060; M. L. 40, 627; etc.

(11) *Misc. Agos. I*, pág. 327.

(12) M. L. 38, 1072.

(13) 1. Cor. III, 11.



Puede muy bien parangonarse a la Iglesia con un palacio cuyos jaspes sustentadores son los Profetas y Apóstoles con su fe, y cuya piedra angular es Jesucristo (14). Nuestra vida toda es un anhelo, una aspiración constante e infinita de Dios. Este descanso le alcanzaremos en la otra vida, vida de gloria, si en ésta profesamos la fe en Jesucristo. Esta fe en Jesucristo es la que en el Símbolo aprendemos (15).

Jesucristo es eterno y sus palabras son, como El, inmutables. No pensemos, por tanto, encontrar cosas nuevas e inauditas en el Credo. Sólo y siempre creemos en Jesús y en las Santas Escrituras (16). Todo lo que se encierra en las Escrituras como en un joyero espléndido, todo eso engarza el Símbolo de nuestra fe. Adornemos con sus joyas nuestra memoria. Recitémoslo. Para que podamos hacerlo así, fácilmente, ha sido redactado tan sencilla y brevemente (17). No tengamos ansiedad ninguna. Todo lo que enseña el Símbolo hemos de creer; pero en el Símbolo se encierra toda nuestra fe católica. Breve en palabras, es inefable en riquezas inmortales (18).

Lo que los Patriarcas dijeron y anunciaron iluminados los Profetas y lo que predicaron inspirados los Apóstoles, todo abarcará nuestra mente si aprendemos las fórmulas del Símbolo (19).

Y si para lograr la vida eterna es la oración de todo punto necesaria, no es menos cierto ser la fe quien debe antecederla (20). Bien claro nos lo indicó el Apóstol: «Mal podrían invocar a quien no conocen» (21).

Aprendedlo bien—exclama—; saboreadlo, entrañaros su sentido; enseñadlo a vuestros hijos (22). Los paganos se valen de hechicerías y sortilegios; nosotros tenemos el Símbolo, que nos preserva

(14) M. L. 40, 651.

(15) M. L. 38, 1065.

(16) M. L. 38, 1060.

(17) M. L. 40, 181: De Fide et Symbolo; M. L. 38, 1059-60.

(18) M. L. 38, 400.

(19) M. L. 40, 1190; M. L. 38, 394.

(20) M. L. 40, 234: Enchir.; Misc. Agos. I, 442, y siempre al exponer el «Padre Nuestro».

(21) Rom. X, 14.

(22) M. L. 40, 1171.



inmunes de todo peligro. Si nos signamos con su fe, nada ni nadie podrá jamás dañarnos (23).

El Símbolo ha de ser como la luna del espejo en que diariamente nos miremos. No emperezcamos en obra tan santa. Repetirlo hasta la saciedad, les dice a sus oyentes. Así veremos nuestra fe en todo momento y nos gozaremos en ella. Sea el Símbolo nuestro tesoro máspreciado. El ropaje áureo de nuestra memoria. Si vestimos todos los días y arropamos el cuerpo con nuestras galas, hermoseemos también nuestra alma y engarcemos nuestra memoria con las perlas de la fe (24). De nada nos servirá todo lo que poseemos si el demonio nos halla desnudos (25).

Mientras vivimos en este valle necesitamos túnica y escudo; sólo así nos libramos de la confusión y de las adversidades. Día llegará en que no tengamos necesidad del Símbolo. Veremos a Dios..., rostro a rostro...; Dios mismo será nuestra vida. El ver a Dios y estar en El embebidos será la recompensa de nuestra fe (26). Obremos siempre conforme a su doctrina. Los mismos niños pregonan nuestra fe con su inocencia. Si mueren bautizados volarán al Cielo y gozarán de Dios eternamente. Impía y sacrílegamente dice Pelagio que «únicamente el perfecto conocimiento de la Escritura» limpia los pecados (27). Recitémoslo siempre. Durmiendo nuestros ojos, deléitese en él nuestro corazón. Oíd sus fórmulas; creedlas, y lo que creéis, pregonadlo (28). «Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salud» (29).

(23) M. L. 40, 1172.

(24) M. L. 38, 399.

(25) II Cor. V, 3.

(26) M. L. 38, 399-340.

(27) M. L. 44, 322: De Gestis Pelagii liber unus, cap. II.

(28) M. L. 38, 1072; M. L. 40, 627.

(29) Rom. X, 10: La conexión entre el Símbolo y el Pater Noster es tan estrecha en San Agustín, que no concibe fe sin oración ni oración—esto es más claro—sin fe. Habla de ello San Agustín en diversos lugares. M. L. 38, 377; Serm. LVI: «De Ev. Mt.», cap. VI, 715; M. L. 38, 386, 393, etc.





FORMA DEL SÍMBOLO AGUSTINIANO

I

DE SYMBOLO: SERMO AD CA-
TECHUMENOS.

(M. L. 40, 627-636)

Credo in Deum Patrem om-
nipotentem...

(Idco) Credimus et in Fi-
lium ejus, unicum.

Dominum nostrum.

Natus de Spiritu Sancto et
Maria Virgine.

Passus sub Pontio Pilato.

Crucifixus, mortuus, et se-
pultus.

.....

Ascendit in coelum.

Sedet ad dexteram Patris.

Inde venturus judicare vi-
vos et mortuos.

Et in Spiritum Sanctum.

Sanctam Ecclesiam (unam,
veram, catholicam).

Remissionem peccatorum.

Credimus etiam resurrectio-
nem carnis.

In vitam aeternam.

II

SERMÓN 212: «IN TRADITIONE
SYMBOLI, I.

(M. L. 38, 1058-1060)

Credo in Deum Patrem om-
nipotentem.

(Dei filium) (unigenitus).

Natus de Spiritu Sancto et
Maria Virgine.

Crucifixus et sepultus.

Die tertio resurrexit.

*Ascendit in coelum.

Sedet ad dexteram Patris.

Venturus est judicare vivos
et mortuos.

Et in Spiritum Sanctum.

.....

Ex hac fide... gratia... in qua
vobis peccata dimittentur.

...vestrorum corporum re-
surrectionem.

.....



III

DE FIDE ET SYMBOLO.

(M. L. 40, 181-196)

(Credo) in Deum Patrem
omnipotentem.

(Credimus etiam) in Jesum
Christum.

Filium Dei, Patris unigeni-
tum (i. e. unicum), Dominum
nostrum.

Qui natus est per Spiritum
Sanctum ex Virgine Maria.

Qui sub Pontio Pilato.
crucifixus est et sepultus.

Tertio die resurrexise a mor-
tuis

In coelum ascendisse
Sedet ad dexteram Patris.

Venturum... et iudicaturum
vivos et mortuos.

Spiritus Sanctus.

Sanctam Ecclesiam utique
catholicam.

Et remissionem peccatorum.

Carnis resurrectionem.

(aeterna vita).

IV

SERMÓN 213: «IN TRADITIONE
SYMBOLI», 2.

(M. L. 38, 1060-1065)

In Deum Patrem omnipo-
tentem et in Jesum Christum
filium ejus unicum, Dominum
nostrum.

Qui conceptus est de Spiritu
Sancto, natus ex Virgine Ma-
ria.

Crucifixus, mortuus et se-
pultus.

Resurrexit a mortuis.

Ascendit in coelum.

Sedet ad dexteram Patris.

Inde venturus iudicare vi-
vos et mortuos.

Et in Spiritum Sanctum.

Sanctam Ecclesiam.

Remissionem peccatorum.

Carnis resurrectionem.

V

SERMÓN 214: «IN TRADITIONE
SYMBOLI», 3.

(M. L. 38, 1065-1072)

Credo in Deum Patrem om-
nipotentem.

Et in Jesum Christum filium
ejus, unicum, Dominum nos-
trum.

Natus de Spiritu Sancto et
Virgine Maria.

(sub Pontio Pilato) (!).

Tertio die resurrexit.

Ascendit in coelum.

Sedet ad dexteram Patris.

(...ad judicandos vivos et
mortuos venturus est).

Et in Spiritum Sanctum.

Sanctam Ecclesiam.

Remissionem peccatorum.

(...nec de ista carne mortali,
quod resurrectura sit in saecu-
li fine, dubitare debemus).

VI

DE SYMBOLO (CAP. IX).

(M. L. 40, 235-236).

Rerum creaturarum causam,
sive coelestium... non nisi bo-
nitatem credere.

Creatoris, qui est Deus unus
et verus; eumque esse Trini-
tatem...

Exponiendo: lo que se ha
de creer en oposición al mé-
todo pagano.

VII

DE FIDE ET OPERIBUS, CAP. IX

(M. L. 40, 205-206).

Habla del hecho de San Felipe (H. A. VIII, 35-38) y dice contra sus adversarios: Num ergo placet ut hoc solum homines respondeant, et continuo baptizentur? nihil de Sp. S.^o; nihil de Sancta Ecclesia, nihil de remissionem peccatorum, nihil de resurrectione mortuorum; postremo de ipso Domino Jesu Christo nihil nisi quia Filius Dei est, non de incarnatione ejus ex Virgine, non de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertio die resurrectione, de ascensione ac Sede ad dexteram Patris aliquid docendum...?».

VIII

SERMÓN 215: «IN REDDITONE SYMBOLI».

(M. L. 38, 1072-1076)

In Deum Patrem omnipotentem, universorum creatorem, regem socculorum, immortalem et invisibilem.

Et in Filium ejus Dominum nostrum Jesum Christum, Deum verum de Deo vero, Dei Patris Filium Deum: sed non duos deos.

In Jesum Christum Dominum nostrum, natum de Spiritu Sancto ex Virgine Maria.

Crucifixus, mortuus et sepultus est.

Sub Pontio Pilato.

Tertia die resurrexit a mortuis.

Ascendit ad coelos, sedet ad dexteram Dei Patris.

(Inde) venturus est judicare vivos et mortuos.

Et in Spiritum Sanctum.

(Per ipsum) remissionem (accipimus) peccatorum; resurrectionem (credimus) carnis; vitam (speramus) æternam. Per sanctam Ecclesiam.



CONCLUSIÓN

Cree el P. de Groot (30) que en este Símbolo VIII da San Agustín la forma Africana. En los demás—cita expresamente el III—la forma que recibió en Milán de labios de San Ambrosio. En realidad, la única diferencia entre estas dos formas agustinianas del Símbolo está en la paráfrasis del artículo 1.º, y la manera peculiar de la terminación del VIII, que nada añade ni quita a la forma Romana.

Lo mismo opina Caspari, y parece ser la opinión de Denzinger en su *Enchiridion* (núm. 4).

No es de esta opinión el P. Restrepo, que sostiene como cosa cierta que la forma Hiponense del Símbolo es la del IV, V y II; es decir, la «ordinaria» del Santo.

Kattenbusch (31) da también como forma Hiponense la del Símbolo VIII, que es para él la forma genuina del Símbolo Agustiniiano.

Contra Kattenbusch directamente, y contra la opinión común de los expositores, ha querido probar el P. Restrepo (32), que este Sermón es espúreo y que por lo mismo la fórmula Hiponense hemos de buscarla en «*De fide et Symbolo*» y en los sermones 212, 213 y 214. De las razones que para sostener su afirmación aduce no nos toca a nosotros juzgar. No es de poco peso la última, en la que quiere hacer ver el paralelismo entre los sermones ciertamente espúreos del Santo y el 215 (33).

Sin atrevernos a decir la palabra decisiva sobre el tema en cues-

(30) De Groot. *Consp. Hist. Dogmatum* (1931), seg. ed. v. 1, pág. 298.

(31) *Das Apost. Symb.* 1894-1900, parte segunda, pág. 53.

(32) *San Agustín...*, págs. 207-208.

(33) Se hallan en *M. L.* 40, 638, etc., y eran considerados auténticos hasta que los benedictinos los excluyeron.



ción, séanos lícito advertir la dificultad que ofrece la exposición *diversa* del Símbolo a los mismos fieles de Hipona y el título mismo del Sermón 215, «De Redditione Symboli», costumbre que no reinaba en Hipona y sí en las Galias, en donde la explicación del Símbolo era también después de aprendido por los catecúmenos. No parece muy fundada, por lo tanto, la opinión general de los expositores. En el trance de tener que elegir, mantendríamos como probable la opinión del P. Restrepo.

